

## V DOMINGO DE PASCUA "A"

10 de Mayo del 2020

A medida que continuamos nuestro viaje a través de estas semanas de distanciamiento social, refugiándonos en un solo lugar, acompañados de temores y ansiedades de diversos tipos, las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy son muy reconfortantes. ***“No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes.”*** (Jn.14: 1-4).

Jesús dirigió estas palabras a sus discípulos inmediatamente después de la Última Cena. Los eventos de su agonía en el jardín, su arresto, juicio, condena, crucifixión, muerte y entierro ya estaban en movimiento de suceder. Jesús en su naturaleza física humana terrenal se estaba yendo. En estos momentos de su partida les ofrece a sus discípulos palabras de **invitación, tranquilidad, esperanza y promesas.**

**INVITACIÓN.** Jesús invita a los discípulos a una relación personal aún más profunda con él. Al igual lo que le dijo al apóstol Tomás, Jesús está invitando a los discípulos a entrar en él, su propia "morada / de permanecer / de vivir en". en el corazón y el amor de su Padre / Dios— un corazón expansivo y una vida que no conoce límites de tiempo o espacio.

**SEGURIDAD.** El próximo domingo, mientras continuamos reflexionando sobre este discurso de Jesús, y que le dirá a sus discípulos que su partida no los dejará "huérfanos", o abandonados y solos en el mundo.

**ESPERANZA y PROMESA.** Después de asegurarles a los discípulos que se va a ir a preparar un lugar para ellos, y que no los dejará huérfanos, además Jesús promete que les dará a los discípulos otro "Abogado" para que esté con ellos siempre, "el Espíritu de Verdad".

Mientras esta escena está situada después de la Última Cena en el Evangelio de Juan, este "Discurso de Adiós" de Jesús se colocó en estos domingos antes de las celebraciones de la Ascensión y el otorgamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Dadas nuestras circunstancias actuales de la presente pandémica, estas palabras de Jesús adquieren una inmediatez para nuestra vida diaria que quizás no lo haya hecho antes.

Cuando reflexionamos sobre la promesa de Jesús que va a preparar un lugar para nosotros, nuestros pensamientos naturalmente se vuelven al cielo. Siendo nosotros seres físicos corporales tendemos a pensar o imaginar el cielo como un "lugar" quizás por "allá arriba" o "allá afuera". Imaginamos calles de oro, y prístinas túnicas blancas, ángeles tocando el arpa, una reunión con todos los miembros de nuestra familia y otros que se han ido de nosotros a través de la muerte. Cuando se trata del cielo, la Biblia no nos da detalles exactos. En cambio, Jesús cuando habla sobre el "Reino de Dios / el Reino del Cielo" y como Juan el autor del Libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, ambos emplean alegoría y metáfora.

El Papa emérito Benedicto XVI, en uno de sus escritos, nos recuerda que las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy sobre el cielo no se refieren a algún "lugar" físico. Más bien, el cielo es un estado de vida, de estar en relación con Jesús aquí y ahora en el día de hoy, y de conocer la relación de amor de Jesús en cualquier circunstancia que nos encuentre ahora en la vida. San Pablo, en el capítulo octavo de su carta a los Romanos, que después de enumerar una variedad de sufrimientos en que un creyente puede confrontar, concluye: ***“No hay nada que podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”*** (Rm. 8: 39). El cielo ya está aquí a través de la fe, incluso mientras esperamos la plenitud de la transformación de nuestros cuerpos y el mundo en ese día cuando Cristo regrese y entregue toda la creación redimida al Padre. Esta es la imagen del cielo que Jesús nos dibuja; no se trata de un futuro lugar de bienvenida listo para recibirnos cuando muramos. El cielo para Jesús es una relación, un hogar, una morada, una permanencia que nos da una bienvenida tanto ahora y entonces.

Estos días de Pascua son un poderoso recordatorio de que la resurrección que no es un evento de un pasado de hace mucho tiempo, no una nota promisorio para alguna realidad futura, sino una experiencia diaria para ser un seguidor de Jesús. La resurrección no es solo algo que anticipamos, pero en algo que participamos ahora, incluso en medio de estos días de incertidumbre, sufrimiento, enfermedad y muerte. Es una visión destinada no solo a consolarnos y tranquilizarnos, pero una visión y promesa para impulsarnos a una acción aquí y ahora porque Dios ya está moviéndose entre nosotros.

Tomás le dijo a Jesús: ***“Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino? Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí»”*** (Jn. 14:5-6).

¡Que así sea para nosotros!

Padre Jim Secora